



AHUEHUETE

Número 5

Cuarta época

Año 2

Primavera 2024

**El general Ramón Corona
La predicción de Cova Cañedo, su crimen (y sus exhumaciones)**

Javier Hernández Larrañaga

Guadalajara en el siglo XIX

Angélica Peregrina

José Clemente Orozco en Guadalajara

Guillermo Ramírez Godoy

Los archivos históricos... ¿Tesoros en peligro de extinción?

Adriana Ruiz Razura

ELISEO MIZANGOS
DE JESÚS

15 noviembre 2023
13:00 horas



Tema del día: Los novelistas del Seminario
Invitado: Adalberto Gutiérrez
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



6 diciembre 2023
13:00 horas



Tema del día: Entelequias y realidades
Invitado: Armando Arévalo
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



13 diciembre 2023
13:00 horas



Tema del día: Las poetas del Seminario
Invitada: Leticia Villagarcía
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



3 enero 2024
13:00 horas



Tema del día: Los escritores del Seminario
Invitado: Pedro Valderrama
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



10 enero 2024
13:00 horas



Tema del día: Los escritores del Seminario
Invitado: José Luis Ortiz
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



17 enero 2024
13:00 horas



Tema del día: Los escritores del Seminario
Invitada: Argelia Castillo Cano
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



24 enero 2024
13:00 horas



Tema del día: Las escritoras del Seminario
Invitada: Angélica Peregrina
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



31 enero 2024
13:00 horas



Tema del día: La Guadalajara del siglo XX
Invitado: Javier Hernández Larrañaga
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



7 febrero 2024
13:00 horas



Tema del día: Exposición periódico
Mi Pueblo en el MUPAG
Invitado: Gerardo Lammers
Conduce: Ignacio Bonilla
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



14 febrero 2024
13:00 horas



Tema del día: El erotismo en la literatura femenina
Invitada: Laura Hernández
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



21 febrero
13:00 horas



Tema del día: El latín en la época de la Colonia
Invitado: Gorgonio Ponce
Conduce: Silvia Quezada
Escúchanos por Jalisco Radio en el 630 de AM



PRESENTACIÓN

Satisfechos por entregar a usted el número 5 –primavera 2024– de la revista del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Guadalajara, la directora de la publicación, así como el Consejo Directivo de la agrupación, anticipamos que ya se trabaja en los números correspondientes al año en curso.

Es grato constatar el entusiasmo de quienes dirigen y participan en cada número; en este, como en los anteriores, contamos con colaboradores brillantes que tratan temas muy interesantes como la muy comentada predicción de la hermosa Cova Cañedo sobre el fin del general Ramón Corona, gobernador de Jalisco, su asesinato y las exhumaciones de su cadáver, varias, por cierto, como las describe el Ing. Javier Hernández Larrañaga.

Sobre la presencia del gran pintor José Clemente Orozco en la Perla tapatía, que permitió, en sus varias etapas, que el artista nos dejara su mejor obra en muros del Palacio de Gobierno y del entonces Hospicio Cabañas, nos habla Guillermo Ramírez Godoy, reconocido crítico e historiador del arte.

La Guadalajara en el siglo XIX es tema muy interesante para los amantes de la ciudad, que con conocimiento y sabrosura expone Angélica Peregrina. La directora de *Abuehuete*, la infatigable doctora Silvia Quezada, hace un recuento de miembros muy destacados de la corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana, por los años en que el Lic. Agustín Yáñez fundó la institución en la Perla Tapatía, con personalidades muy destacadas de la cultura, quienes, también, colaboraron en la revista *Et Caetera*, de muy grata memoria.

Una de las muchas cosas, actualmente en peligro de extinción son los archivos históricos; la doctora Adriana Ruiz Razura alerta, desde el conocimiento del tema, sobre la gravedad del hecho; en tanto que Martha Cerda nos cuenta de un encuentro con la escritora Elena Garro, como lo tituló la autora, pero que en realidad fueron dos, uno en Guadalajara y otro en París. Relato sabroso con anécdotas simpáticas.

Como es costumbre, damos cobijo a una Corresponsalía hermana, en este número la de Manzanillo, Colima, de la que nos informa José Luis Cobián León.

Espero que disfrutes, amable lector, de esta publicación y con ello, apoyes el esfuerzo de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana para dejar a la posteridad el trabajo de algunos de sus miembros.

Alberto Gómez Barbosa
21 marzo 2024.

Cuarta época, Año 2,
Número 5. Primavera 2024

Órgano de comunicación del Seminario de Cultura Mexicana
Corresponsalía Guadalajara A.C.

Silvia Quezada
Directora

Ignacio Bonilla
José Daniel López Hernández
Angélica Peregrina
Ricardo Sigala
Pedro Valderrama Villanueva
Consejo Editorial

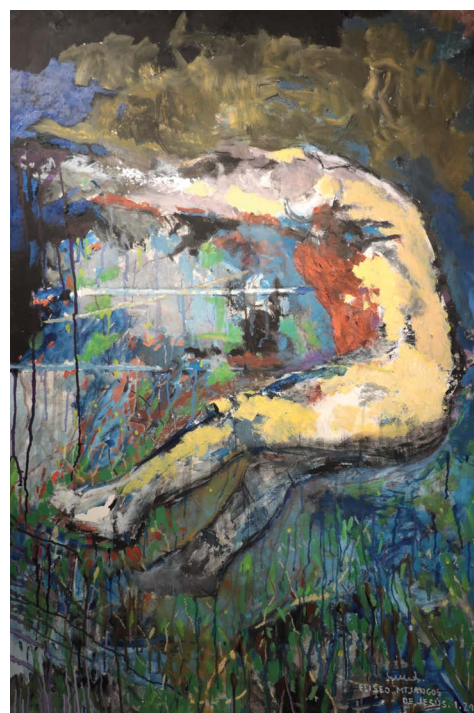
Martha Cerda
José Luis Cobián León
Alberto Gómez Barbosa
Javier Hernández Larrañaga
Angélica Peregrina
Guillermo Ramírez Godoy
Adriana Ruiz Razura
Colaboradores

Carlos Daniel Bautista Morales
Diseño Editorial en Prometeo Editores

Prometeo Editores S.A. de C.V.
Libertad No. 1457, Col. Americana
C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco.
Impresión

Suscríbete
Recibe 8 números de *Ahuehuete* por \$500.
Manda un WhatsApp al (33) 3502-5461

- 03** El general Ramón Corona
La predicción de Cova Cañedo, su crimen
(y sus exhumaciones)
Javier Hernández Larrañaga
- 08** Guadalajara en el siglo XIX
Angélica Peregrina
- 12** José Clemente Orozco en Guadalajara
Guillermo Ramírez Godoy
- 17** Mi encuentro con Elena Garro
Martha Cerda
- 18** Los archivos históricos...
¿Tesoros en peligro de extinción?
Adriana Ruiz Razura
- 23** El Seminario de Cultura Mexicana
Corresponsalía Colima
José Luis Cobián León
- 26** La presencia del Seminario de Cultura Mexicana
Corresponsalía Guadalajara en la revista *Et Caetera*
Silvia Quezada
- 30** *Raíces. Guadalajara como espacio narrativo*
(Reseña)
- 31** Eliseo Mijangos de Jesús
Álvaro Gómez Gómez



AUTO EXTERMINIO, 2024, Eliseo Mijangos de Jesús.
Óleo sobre tabla, 122 x 81 cm. Colección particular.

EL GENERAL RAMÓN CORONA

La predicción de Cova Cañedo, su crimen (y sus exhumaciones)

Javier Hernández Larrañaga

Cova Cañedo en su agraciada juventud (“ojos de antílope” oriunda de Tapalpa donde había nacido en 1859) adquirió celebridad además de por su belleza, porque en las provincianas kermeses tapatías, acostumbraba organizar una tienda de cartomancia donde ella, vestida algo así como de gitana islámica y a cambio de un donativo para fines benéficos, leía la buenaventura a los curiosos que ponían a prueba sus celebradas premoniciones.

En septiembre de 1888, a raíz de una tragedia colectiva sucedida en León Guanajuato, en junio de ese mismo año el periódico *Juan Panadero* organizó en el teatro Degollado una “Jamaica”, o sea una kermés según la semántica actual, es entonces cuando Cova todavía hermosa y soltera aunque casi ya de 30 años, cruza su vida con el General Ramón Corona entonces gobernador de Jalisco y de casi ya 52 años, cuando este visitaba la kermés y –conocedor del prestigio de la atractiva cartomanciana– decide entrar a la tienda para que por medio de sus cartas, le haga la predicción de su presumible halagador futuro, Cova, consciente del personaje que tenía enfrente, se concentra y empieza a echar las cartas, estando los dos evidentemente cómodos y con una sonrisa traviesa, la sesión transcurre en medio de una especie de complicidad agradable. De pronto, la sonrisa de Cova se congela un poco y repite varias veces una misma maniobra con las cartas, trata de disimular con conversación sus titubeos, pero todo es inútil, una misma carta insistía en manifestarse cada vez que Cova trataba de ocultarla barajándola...



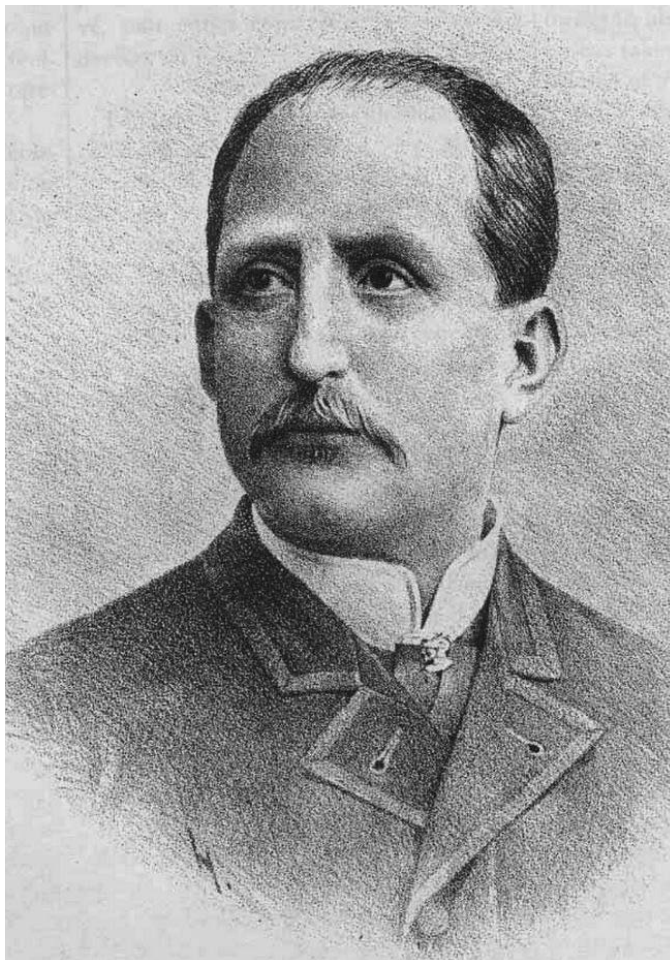
“Cova” Cañedo

La sesión se apresura y el General luego de entregar su donativo, se despide de Cova para seguir su recorrido, Cova en cambio, se queda sola tratando de recuperarse de su repentina zozobra, todo mientras retenía en sus manos aquella carta persistente, la que según ella, presagiaba la muerte violenta del general o de alguno de sus familiares cercanos.

De nada sirvieron las angustias de Cova ni sus intentos de conjurar aquella ominosa profecía, la que se cumplió puntualmente el 10 de noviembre de 1889 poco después de las 4 de la tarde, cuando el General Corona elegantemente vestido con levita negra cruzada, pantalón a rayas y sombrero apropiado para ceremonia, acompañado de su familia se dirigía caminando al no muy lejano Teatro Principal.

El destino se manifestó preciso, un extraño personaje, joven maestro de primaria y de nombre Primitivo Ron, lo agrede por la espalda a puñaladas, lo deja tan mal herido que apenas sobreviviría a la noche, iniciándose así una serie de teorías fantásticas y encontradas que rodearían el incidente para siempre: Que Corona, aquel viejo soldado forjado a la lucha sin cuartel, en cuanto se sintió herido gritó a la manera de un prócer piadoso algo así como una frase inverosímil “Desgraciado. ¿Qué haces? Yo te perdono”, esa fue, por ejemplo, una versión de su amigo y principal promotor a su candidatura a la presidencia de la República, el historiador Luis Pérez Verdía.

El mismo Luis Pérez Verdía en su celebrada obra *Historia particular del estado de Jalisco* indica que el suceso aconteció en la calle Degollado “por la acera que ve al oriente” y aportando aún más confusiones, relata que el gobernador Corona había salido de palacio dirigiéndose a sus destino por la calle de



Gral. Ramoín Corona

Pedro Moreno, para luego de caminar dos cuadras dar vuelta a su derecha para tomar la de Degollado donde casi llegar a la calle del Carmen fue la agresión, (siendo Pedro Moreno el nombre con el que se sustituyó al de Loreto más de diez años después del asesinato).

Por su parte el Dr. Atl aseguraba que siendo niño y desde un balcón había sido testigo del trágico evento, sólo que en una versión relata que el balcón estaba por la calle de Maestranza (una antes que la de Degollado) con vista a la del Carmen y en otra versión relataba que el balcón estaba por la calle del Carmen con vista a la de Maestranza.

Y no paran ahí los elementos confusos, el asesino Primitivo Ron, un joven profesor de 22 años origi-

nario de Sayula (del que Pérez Verdía señaló: “Era mi amigo Primitivo Ron, un muchacho alto, delgado, muy nervioso a quien le decíamos ‘el loco Ron’. Después de apuñalar a Corona intentó huir, pero lo pensó mejor y finalmente “se suicidó”, y lo hizo de una manera tan eficaz, que alcanzó a darse por lo menos cinco puñaladas en el pecho, y de esas cinco, dos eran “Mortales por necesidad” ... las dos).

Por supuesto que una versión fue la del asesino loco que actuó solo, pero la hipótesis conspirativa fue alimentada por la misteriosa aportación del mismo Dr. Atl, en la que aseguró que: “hombres de apariencia maligna y conspiradora, habían estado con el asesino momentos antes del atentado, como asegurándose que este se llevara a cabo de acuerdo a un plan preconcebido”. De esta manera, los hombres de apariencia maligna habrían sido los que suicidaron al asesino, cortando así la cadena que conectaría al asesino con los conspiradores reales.

Hubo inclusive –se sabría después– un sospechoso testigo a modo, un joven sirviente de una casa pudiente de la zona, que aseguraba haber presenciado todo el drama, con lujo de detalles del asesinato del general, y con lujo de detalles también, el del suicidio del enloquecido asesino, fue un testigo que se manifestó a posteriori, con el aparente fin de validar todos los elementos oscuros que rodearon al crimen.

El General Corona duró en dolorosa agonía más de 15 horas, en las que el rechazo de los doctores que lo atendían, a hacer venir a especialistas de la ciudad de México solo avivó más las llamas de la desconfianza.

Lo que es un hecho es que la sombra de un crimen desde el poder político siempre y desde entonces ha estado presente, los antecedentes de la gran popularidad de Corona basada sobre todo en su brillante carrera militar, le generó siempre la animadversión y la envidia de personajes muy poderosos, los que veían en él a un formidable rival en el ajedrez político de

la época, y ese era el motivo por lo que intentaban ponerle trabas en todos los frentes.

El celo que tenía al Gral. Corona el entonces Ministro de la Guerra, Gral. Ignacio Mejía, fue precisamente la razón en 1874, de su intempestivo envío por parte del presidente Lerdo de Tejada como “Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario de México en España y Portugal” de donde luego de permanecer más de 10 años y ya con Porfirio Díaz en la presidencia, regresó a México para retomar su posición política, lo hizo de manera tan efectiva que el primero de marzo de 1887 tomó posesión como gobernador del estado de Jalisco.

Al parecer, el presidente Porfirio Díaz seguía percibiéndolo como un peligro para su pretensión reeleccionista, y esa es la razón de la sospecha de su participación en el crimen de su antiguo compañero de armas. Su aparente exagerada consternación por el suceso, aunada a su inmediata sugerencia de honrarlo con el depósito de sus restos en el Mausoleo de los Hombres Ilustres del panteón de Belén-Santa Paula, más que liberarlo de sospechas parecía incriminarlo más.

EL GRAL. RAMÓN CORONA, SU PRIMERA Y MISTERIOSA EXHUMACIÓN

La primera ocasión que se sacó el féretro de la cripta donde reposaba el Gral. Corona, fue apenas a un año después de su fallecimiento y a solicitud expresa de su hijo Ramón Corona hijo. Aunque los motivos reales al día de hoy no están muy claros.

La segunda ocurrió en 1920 a solicitud expresa de su hija Elisa Corona de Carral, y es que empezado ese año, se había expandido la versión de que los restos del General Corona habían sido removidos clandestinamente del Panteón de Belén a otro misterioso

lugar. Esto llegó a los oídos de su hija Elisa, entonces residente en la Cd. de México, de 46 años y ya viuda de Carral, la que alarmada le solicitó de inmediato por escrito al entonces gobernador Castellanos Tapia, que le permitieran verificar que los restos del señor su padre, aún se encontraban en aquel mausoleo. La solicitud de la hija del general fue atendida de inmediato, se comisionó al entonces presidente municipal Ing. Salvador Ulloa para que la acompañara en esa macabra diligencia, tocándole al escultor Vicente Guzmeri dirigir las maniobras de esta, procediendo a abrir la gaveta marcada con el número 18 depositaria de aquellos restos, lo que no fue fácil, ya que, aunque nadie lo recordaba, los restos estaban reunidos en una caja de madera, la que contenía a su vez una robusta caja de zinc sellada herméticamente con soldadura de plomo. Se procedió a desoldarla y fue así como en presencia de su hija, se descubrió el busto momificado del prócer *“en ese momento tan terrible y tan consolador para mí”*. Se regresó todo al estado en que se encontraba antes de la diligencia, concluyendo ésta a las siete de la noche.

En noviembre de 1948 corrió de nuevo la versión de que los restos del Gral. Ramón Corona habían desaparecido, incidentalmente ahora oyó la noticia una nieta del general (la Sra. Dolores Corona de Salmón) los rumores eran en el sentido de que sus familiares lo habían exhumado y llevado a otro lugar más digno, rumores esparcidos debido a la inconformidad de ellos por el aparente abandono de la tumba en el panteón de Belén. En esta ocasión de 1948 solo se constató que el féretro estaba en las mismas condiciones de como se dejó en la exhumación de 1920.

ÚLTIMA EXHUMACIÓN Y REINHUMACIÓN

Finalmente y con motivo de su traslado a la entonces Rotonda de los hombres Ilustres de Jalisco, el 15 de mayo de 1967 se realizó la que podría ser última exhumación de sus restos del panteón de Belén, para “exactamente” a las 11:40 de ese mismo día, reinarhumarlos “en un severo túmulo orientado de este a oeste”. Ahí permanece desde entonces. Maclovia ‘Cova’ Cañedo, fallecería en 1933 a la edad de 74 años, 45 años después de su famosa premonición.



Maclovia “Cova” Cañedo.
Archivo JHL

Cuarta Época



AUTORRETRATO, 1963,
Eliseo Mijangos de Jesús,
Óleo sobre tela.
Colección del artista.



GUADALAJARA EN EL SIGLO XIX

Angélica Peregrina

Guadalajara cumplió, en febrero pasado, 482 años de existencia en este su cuarto y definitivo asentamiento en el valle de Atemajac. Sus avatares en el siglo XIX no fueron pocos, de ser una importante y tranquila capital provincial, el estallido de la guerra independentista alteró su ritmo de vida. Primero cuando José Antonio “el Amo” Torres llegó victorioso tras la batalla de las playas de Zacoalco, azorando a los tapatíos porque su hueste se comportó dignamente sin hacer desmanes, gracias a la disciplina que supo imponer. Dueño de la plaza, la ofreció a Miguel Hidalgo, quien fue recibido con gran entusiasmo el 26 de noviembre de 1810. Aquí acontecieron sucesos

importantes, como la expedición del decreto de abolición de la esclavitud, o la irradiación que a partir de esta urbe se dio al movimiento de independencia, ya fuera por José María Mercado quien lo llevó a Tepic y San Blas; o en el sur donde se mantuvo la llama viva por Gordiano Guzmán.

No cuesta mucho imaginar cómo los tapatíos vieron entonces las plazas de la ciudad llenas de tropa, que allí montó sus campamentos ante la insuficiente capacidad del Seminario de San José o del edificio en construcción que sería la Casa de la Misericordia.

El paso de Hidalgo fue efímero y las cosas volvieron a su cauce tras la derrota del Puente de Calderón y el ocaso de la estrella del padre de la Patria. Pero serían once años los transcurridos con el país incendiado con esta guerra, que no concluyó sino cuando Iturbide proclamó el Plan de Iguala y eso llevó a la jura de la independencia en Guadalajara en junio de 1821, luego se instauró el efímero imperio iturbidista

Cuarta Época

y finalmente nació el Estado Libre de Xalisco, que contó con una constitución a partir de noviembre de 1824 y el primer gobierno constitucional y federalista en enero de 1825.

La población de la ciudad seguía en aumento, había pasado de aproximadamente 30 mil habitantes en 1813 a 46,804 en 1822, según la *Estadística* de Victoriano Roa. La mancha urbana se había ido extendiendo hacia el norte, donde el Santuario de Guadalupe era el fiel guardián por ese lado. En tanto que por el viento sur, el convento de San Francisco se erguía orgulloso de su iglesia principal y de sus seis capillas: la del Santo Cenáculo, San Antonio de Padua, la de la Tercera Orden o San Roque, la del Santo Sepulcro, la del Noviciado y la de Nuestra Señora de Aranzazú. Ya solo existe esta última y el templo principal. Por aquel mismo rumbo estaban los barrios de Analco, San Juan de Dios y Mexicaltzingo, que nacidos como pueblos de indios, se habían ido asimilando a la urbe, como también lo haría Mezquitán.

Conviene mencionar que desde los últimos años del siglo XVIII fue cuando la fisonomía urbana se había transformado, gracias a la reanimación de la actividad económica. Así, las casas y los almacenes de las principales familias continuaban dando vida al centro de la ciudad, centro que se podría delimitar, de norte a sur, de la calle de la Merced (hoy Hidalgo) hasta el convento de San Francisco; y de oriente a poniente, de la calle del Real Palacio (hoy Corona) al edificio que fue de la Compañía de Jesús y luego de la Universidad (hoy Biblioteca Iberoamericana). Esta área exclusiva era atravesada por la calle de San Francisco (hoy 16 de Septiembre); era la calle más importante de la ciudad, en la cual se congregaban los tapatíos para dar la bienvenida a los nuevos obispos, o para celebrar muchas de las festividades religiosas y luego también las civiles. Alineadas en ambas aceras se encontraban las fincas de los pudientes de Guadalajara, era, además, una calle muy apreciada por su perspectiva, en cuyos extremos estaban dos edificios muy significativos: la catedral de

Guadalajara en el lado norte y el ya referido convento de San Francisco en el sur.

Por cierto, cuando los tapatíos paseaban por el centro de la ciudad, cerca del Palacio de Gobierno, del Seminario de San José o del templo de la Soledad, veían la catedral sin torres, pues un temblor sucedido en 1818 las derrumbó. Las que hoy ostenta se terminaron en 1854.

Esta zona céntrica que albergaba los principales establecimientos comerciales y los edificios públicos más representativos, era a la que concurrían los tapatíos de todas clases, incluidos léperos, limosneros y desocupados que deambulaban por todas las calles que comprendía el área, prueba de las desigualdades de aquella sociedad. El movimiento era intenso por los carruajes que transitaban junto a los cuales también se veían a los aguadores que llevaban el vital líquido de las fuentes públicas a las viviendas. Había varias fuentes para ello, la de la Plaza Mayor, y en las plazas de la Aduana, Santo Domingo, la Universidad, San Agustín, el Santuario, Jesús María, San Felipe.

Sobresalían en esta traza urbana la gran cantidad de templos, que destacaban más por la ausencia de una arquitectura civil monumental, ya que las casas de Guadalajara eran más bien modestas, predominaban las de un solo piso, aunque ya se empezaban a ver algunas de dos plantas.

Luis Pérez Verdía indicó que hacia 1810, cuando inició el movimiento insurgente, las casas de Guadalajara eran casi todas “de un solo piso, con grandes salones, dos o tres patios y enormes corrales”.

Las calles del centro estaban empedradas, pero fuera de esta área, las demás se mantenían de tierra, las cuales se volvían poco transitables en época de lluvias.

Durante las primeras décadas del siglo XIX las construcciones particulares y públicas erigidas en Guadalajara no fueron muchas: entre las más importantes

se pueden citar la capilla de Jesús, la plaza Venegas (hoy Mercado Corona), el cementerio de Los Ángeles, por el rumbo de San Sebastián de Analco y la edificación de la Casa de Misericordia, llamada después Hospicio Cabañas en honor de su promotor. Gracias a la construcción de este inmueble y de algunos puentes tendidos sobre el río, la ciudad pudo extenderse poco a poco en dirección del barrio de San Juan de Dios. Al mediar el siglo, ya se hablaba de un nuevo barrio, el del Alacrán.

Sin embargo, la ciudad no pudo continuar con la cadencia anterior, no fue posible, cuando menos durante los primeros 50 años de vida independiente, dar mantenimiento a algunos inmuebles públicos o emprender trabajos de urbanización debido a que tanto los gobiernos municipales como estatales no pudieron, por la situación política imperante, captar ingresos fiscales suficientes para destinarlos a esos fines. Además, los conflictos habidos entre la Iglesia y los gobiernos de filiación liberal, suscitaron que ésta dejara de participar en el proceso de urbanización.

Además, también se dio la pugna entre los políticos de aquella época, al dividirse el grupo dominante en dos facciones: conservadores y liberales. Sin duda influyó la muerte de Prisciliano Sánchez, acaecida en diciembre de 1826, ya que para cubrir los dos años que quedaban del periodo constitucional, fueron gobernadores interinos José Ma. Echauri, José Justo Corro y Juan N. Cumplido. Los dos últimos encarnaron una acérrima rivalidad al grado de que durante el segundo periodo constitucional, de 1829 a 1833, se registraron ocho cambios en el puesto de gobernador. Luego cayó el federalismo en 1834 y a partir de allí se desataron los vaivenes políticos entre federalistas y centralistas.

Es la etapa en que el ambiente estaba caldeado por las ideas políticas, en la que se fundaron en Jalisco las primeras sociedades literarias. En esta generación no faltaron estudiantes fogosos que tomaron las armas en la guerra de Reforma y que dirimieron sus diferencias

ideológicas en el campo de batalla. Por si fuera poco, aparte de los efectos derivados de la crisis política y económica, Guadalajara se vio profundamente afectada por una epidemia de cólera en 1833 —el cólera grande— y también en 1851, cuando volvió a aparecer tal enfermedad, aunque con menores estragos.

Guadalajara fue un importante campo de esas batallas: edificios como el Palacio de Gobierno se fueron deteriorando, incluso sufrió severos daños a causa de una explosión en 1859. También debido a los conflictos políticos, el Hospicio y el convento del Carmen fueron usados como cuarteles. Durante la guerra de Reforma, 1858-1860, los sitios que sufrió Guadalajara dañaron al convento de Santo Domingo, lo mismo que los edificios de San Francisco, Santa María de Gracia, San Felipe, Capuchinas y Santa Mónica.

Pero la ciudad siguió creciendo, de 779 manzanas que tenía en 1850 pasó a 820 en 1860, sobre una superficie de 600 hectáreas, aproximadamente, el crecimiento se orientó sobre el eje oriente-poniente, tendencia observada ya desde años anteriores. Su número de habitantes, según Longinos Banda era de 67,829 en 1854. En esta década, además de que se inició la construcción del teatro Alarcón (hoy Degollado), hubo una serie de modificaciones en la traza urbana, sobre todo por los efectos de la Ley de Desamortización de los bienes eclesiásticos, ya que grandes extensiones de las huertas de los conventos fueron incorporadas como terrenos para viviendas y para la apertura de varias calles para prolongar las vías existentes. Fue el caso de los conventos de San Francisco, el Carmen, San Juan de Dios, Santa Mónica, Santa María de Gracia y de los colegios de San Diego y del beaterio; y el convento de Santo Domingo, que al quedar tan dañado fue demolido.

Con todo y las modificaciones anteriores, Guadalajara no experimentó un crecimiento significativo entre 1860 y 1880, ni una transformación a fondo de su fisonomía. Fue durante el último cuarto del siglo XIX cuando en ciudades como Guadalajara,

Cuarta Época

se empezaron a construir casas, almacenes, hoteles y edificios cada vez más lujosos, muchos inspirados en modelos franceses. En 1879 la mancha urbana se componía de 812 manzanas, había 24 templos y cuatro en construcción, 20 plazas públicas y catorce puentes que servían, excepto el de Mezquitán, para comunicar las dos partes de la ciudad que dividía el río de San Juan de Dios.

También empezó a contar la ciudad con servicios novedosos: telégrafo, a partir de 1868; tranvía –de mulitas– en 1878; desde 1884 teléfono y alumbrado eléctrico –solo en el centro–. En mayo de 1888 llegó el ferrocarril, mismo año de inauguración del edificio del mercado de San Juan de Dios.

Al finalizar el siglo, el crecimiento de la ciudad dejó de hacerse espontáneamente, porque se introdujo un factor innovador: en 1898 aparecieron los primeros crecimientos planeados denominados colonias. Surgieron al poniente y al sur las colonias Francesa, Reforma, Americana y Moderna, a la par se dio un cambio del concepto de la vivienda tradicional, para imitar cierta arquitectura difundida en los Estados Unidos: se abandona el espacio central del patio alrededor del cual se desarrolla una casa generalmente cerrada hacia el exterior, y se inicia la construcción de viviendas compactas, rodeadas de jardín, abiertas hacia el exterior y casi siempre resueltas en dos plantas. Cambio rotundo que modificó la tipología de las viviendas de Guadalajara y “jaló” aún más el crecimiento hacia el poniente, adonde se fueron a vivir los tapatíos de mayores recursos económicos.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO EN GUADALAJARA

Guillermo Ramírez Godoy

José Clemente Orozco es el pintor más importante que ha aportado México al arte mundial; sin embargo, en Jalisco, su estado, poca atención se otorga a su historia y a su obra. En Guadalajara, donde se encuentran sus más geniales murales, no existe un museo, una bienal, una galería gubernamental, una avenida importante o un premio que lleve su nombre. Sólo lo tienen algunas escuelas, una calle menor y la Casa Orozco, donde él vivió dos años, que no compensan su grandeza. Ni siquiera la gente con mayor preparación sabe quién fue este artífice, porque poco se ha difundido su singular biografía.

Este artículo busca contribuir, de manera sucinta, a recordar la hazaña artística del pintor en nuestra ciudad de 1935 a 1939. Porque Orozco, ante todo, fue un creador que en nuestra tierra logró forjar su huella expresionista en el dramatismo de sus alegorías trágicas, con la intensidad que sólo alcanzan los artistas dotados de una fuerza anímica superior. Por eso sus obras, desde las acuarelas tempranas hasta sus murales culminantes, poseen virtuosismo en sus trazos y los colores que lo hicieron diferente.

En lo individual, fue un hombre más bien retraído, alejado del *glamour* y los honores. Quienes lo conocieron lo describen como un artista de temple místico que vivía para lograr sus propósitos creativos.

Su nombre completo fue José Clemente Ángel Orozco Flores. Nació en 1883 en Ciudad Guzmán,

antes Zapotlán el Grande, Jalisco, y murió en 1949 en la Ciudad de México (66 años). Siendo aún niño residió en Guadalajara, pero se trasladó con su familia a la capital del país cuando tenía siete años. En la etapa estudiantil perdió su mano izquierda en un accidente con pólvora. En 1906 ingresó a la Escuela Nacional de Arte, San Carlos, donde estudió perspectiva, dibujo, anatomía e historia del arte. Ahí mismo conoció al *Dr. Atl* y escuchó sus disertaciones sobre la pintura mural italiana.

En 1923, cuando tenía cuarenta años, se integró a la corriente muralista por recomendación del poeta José Juan Tablada a don José Vasconcelos, quien, como secretario de Educación del gobierno de Álvaro Obregón, fundó una corriente nacionalista en artes plásticas, música, literatura, danza y artesanías, buscando hacer resurgir nuestra gran historia y la moral social, quebrantada por la Revolución. Para la pintura, invitó a los famosos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Roberto Montenegro. A José Clemente Orozco le ofreció muros en la Escuela Nacional Preparatoria (San Ildefonso), donde el jalisciense mostró su vitalidad expresiva al culminar seis muros, entre los que destacan *La trinchera* y la *Trinidad*, que terminó a finales de 1926.

En 1927, aunque no le faltaba trabajo en México, cambió su residencia a Nueva York, donde conoció a la famosa periodista Alma Reed, la musa que inspiró en 1923 la canción yucateca *Peregrina*. Debido a que

ella tenía referencias del arte de Orozco le propuso fundar en sociedad una galería. Así nació Delphic Studios, donde el pintor jalisciense comenzó su producción litográfica en 1928.

Gracias al prestigio que gozaba le ofrecieron exposiciones y contratos para pintar murales en Pomona College de Claremont, California (1930); la New School Social, New York (1931); y el Dartmouth College, of Hanover, New Hampshire (1931-1934). Estas obras le dieron renombre en Estados Unidos.

Como era un personaje recatado que ignoraba su fama, tenía la impresión de que en México no se valoraba la importancia de su arte. Estaba equivocado, porque en Guadalajara algunos artistas e intelectuales tapatíos del auto nombrado *Club Ovoides*, se reunían en el Museo del Estado que había fundado y dirigía Juan Ixca Farías, donde publicaban la revista *Bandera de Provincias*. Un breve ensayo escrito por José Guadalupe Zuno en septiembre de 1929 establecía que Orozco era superior a Diego Rivera como muralista. Cuando el pintor recibió en Nueva York un ejemplar de la revista, le causó grata sorpresa y reavivó su simpatía por sus paisanos de Jalisco.

El pintor regresó a la Ciudad de México en 1934. Había sido contratado por el gobierno mexicano para que en un plazo de cuarenta días pintara en el Palacio de Bellas Artes el mural *La guerra*, llamado después *Catarsis*. Al terminarlo, se estableció en la capital del país donde produjo obra gráfica.

Mientras tanto, en Guadalajara, los integrantes del *Club Ovoides* que admiraban a Orozco creyeron que era el momento oportuno de proponer al Gobierno del Estado que invitara al famoso maestro a Jalisco a pintar algún mural, aprovechando que se encontraba en la capital sin ninguna encomienda importante. Acudieron con entusiasmo al gobernador Sebastián Allende, pero no prosperó su iniciativa porque en febrero de 1935 terminaría el mandato de éste. Meses

después hablaron con el nuevo gobernador, Everardo Topete, sobre la transcendencia de traer a Orozco a pintar un mural en el aula magna de la Dirección de Estudios Superiores, localizada en Juárez y Tolsá (hoy Museo de las Artes de la UdeG), espacio que sería la sede del Poder Legislativo estatal, pero se canceló el plan “por su lejanía del centro”.

Entre las personalidades que convencieron al gobernador de traer al artista a Guadalajara destacan Ixca Farías, Enrique Díaz de León, José Guadalupe Zuno y Agustín Yáñez. Pronto se formó una comitiva que viajó a la ciudad de México a exponerle el proyecto a Orozco, quien se interesó mucho porque no sólo plasmaría su arte en la capital de su estado natal, sino que también agradecería los elogios que desde años antes vertían sus paisanos en publicaciones tapatías.

Atento a la invitación, el maestro viajó a Guadalajara a conocer el sitio donde pintaría y a precisar los detalles del contrato. Arribó a la capital de Jalisco a fines de octubre de 1935, donde fue atendido con esmero y llevado a visitar varios edificios donde se podrían pintar murales. Además, el sábado 26 del mismo mes, se organizó una comida en su honor en Huentitán, a la que asistieron los pintores Ixca Farías, Rubén Mora Gálvez, León Muñiz y Francisco Sánchez Flores, así como el humanista Enrique Díaz de León y Heriberto Rojas, director de Obras Públicas del estado, entre otros funcionarios.

Al parecer, sólo se le encomendaría a Orozco el mural en el edificio del hoy Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara; sin embargo, pocos días después, *El Informador* dio a conocer que el Gobierno del Estado entraría en arreglos con el prestigiado pintor para que, al terminar el trabajo universitario, también pintara el cubo de la escalera del Palacio de Gobierno, donde, por la amplitud del espacio, debiera ser decorado por un artista de la capacidad del señor Orozco, que tuvo sonados triunfos en Estados Unidos.

Es de suponer que el artífice pronto llegó a un acuerdo con el gobierno, pues antes de efectuar un viaje a Ciudad Guzmán, su tierra, contrató como ayudantes a los jóvenes pintores León Muñiz y Francisco Sánchez Flores, quienes ya habían presentado exposiciones en la ciudad. Pronto regresó de su terruño y, dinámico como era, empezó a pintar el primer mural el 10 de noviembre de 1935. El gobierno le pagaría cuatrocientos pesos semanales para él y sus ayudantes, aparte los materiales que se requirieran.

Se estableció primero en el Hotel Casa Morales, luego en la casa del pintor León Muñiz, quien reseñaba: “Cuando Orozco llegó le ofrecí mi casa, yo todavía no me casaba. Él de pronto aceptó, pero como era muy celoso de su comodidad y su libertad resolvió rentar un cuarto en el hotel Roma”. Dos años después construyó su vivienda en la calle López Cotilla, al lado de Los Arcos (hoy Casa Orozco).

Luego de iniciados los trabajos, invitó a colaborar a Jorge Martínez, quien participó en las tres obras, y a James Egleson, un norteamericano que le recomendó Alma Reed. Posteriormente, Sánchez Flores se retiró y Francisco Rodríguez *Caracalla* ocupó su lugar. El proceso creativo fue avanzando sin obstáculos y, el 3 de marzo de 1936, cuando ya casi había terminado el fresco de la cúpula, el presidente Lázaro Cárdenas acompañado del gobernador Everardo Topete, visitaron el recinto universitario “para admirar el decorado de la cúpula de la mano maestra de Clemente Orozco”, reportaba *El Informador*.

Esta etapa de la vida creativa de Orozco resalta, porque las tres obras murales que realizó en Guadalajara fueron las más importantes de su carrera. Lo confirman la cúpula del paraninfo, donde plasmó *El hombre creador y rebelde*, y el muro lateral *Las ciencias falsas y el problema humano*. Estos frescos cubren 430 metros cuadrados de muros. En el segundo conjunto, en la escalera principal del Palacio de Gobierno, desarrolló de manera impresionante el tema *La*



independencia nacional, Hidalgo libertador; en el muro lateral izquierdo, el tema alusivo al *Fantasma de la religión en alianza con el militarismo*, y en el derecho, *Carnaval de ideologías*, conocido también como *El circo político*, en la que emplea su ingenio satírico. Las tres partes de esta obra cubren 425 metros cuadrados.

De 1937 a 1939 realizó su magna creación en la capilla del entonces Hospicio Cabañas, titulada *La humanidad, la conquista española y el hombre en su afán de superación*. Cubrió una superficie de más de mil doscientos metros cuadrados con afinidades renacentistas. El *Hombre de fuego*, (Prometeo en la mitología griega) pintado en la cúpula, constituye la expresión plástica mejor lograda de su carrera.

Aún no estaban terminados estos notables murales cuando fueron inaugurados por Everardo Topete el



Angel Sosa: <https://www.pexels.com/es-es/foto/arte-punto-de-referencia-pintura-techo-12792332/>

27 de febrero de 1939, último día de su mandato, pues el 28 del mismo mes asumió la gubernatura Silvano Barba González, en presencia de Lázaro Cárdenas.

Orozco, una vez concluidas sus encomiendas, regresó a la Ciudad de México donde residía. Le sobraban ofertas de trabajo, por lo que en los años siguientes realizó varias obras murales, de caballete y gráfica. No obstante su fama, pocas personas lo frecuentaban por su carácter poco sociable.

En 1948 regresó a Guadalajara, contratado por el gobierno de González Gallo para ejecutar un mural en el antiguo recinto de la Cámara de Diputados en el Palacio de Gobierno. Lo inició en julio de 1948 empleando colores vivos con los tonos fuertes que acostumbraba. En la media cúpula pintó el tema

Hidalgo como legislador y libertador de esclavos, y en los muros las figuras de Morelos, Juárez y Carranza. Aunque es una creación bien lograda, no consiguió el impacto efectista de las tres anteriores.

Orozco terminó este fresco a principios de 1949, el cual fue el último que realizó, pues el 7 de septiembre de ese año, debido a un infarto cardiaco, falleció en la Ciudad de México. Su deceso conmovió a la comunidad cultural de la capital del país y de Guadalajara. El gobierno de Jalisco decretó tres días de luto en su honor. En el Palacio de Bellas Artes se le rindió un homenaje de cuerpo presente, al que asistió el presidente Miguel Alemán y grandes personalidades. Se decretó, de acuerdo con la familia de Orozco, que éste fuera inhumado en la Rotonda de los Hombres Ilustres del panteón de Dolores.

En dicho lugar, junto al féretro de Orozco, Diego Rivera dijo que “fue el más grande pintor de México por el vigor de su genio artístico”. También habló el poeta chileno Pablo Neruda, quien llamó a Orozco “Fundador de la escuela pictórica donde vibra la mexicanidad”.

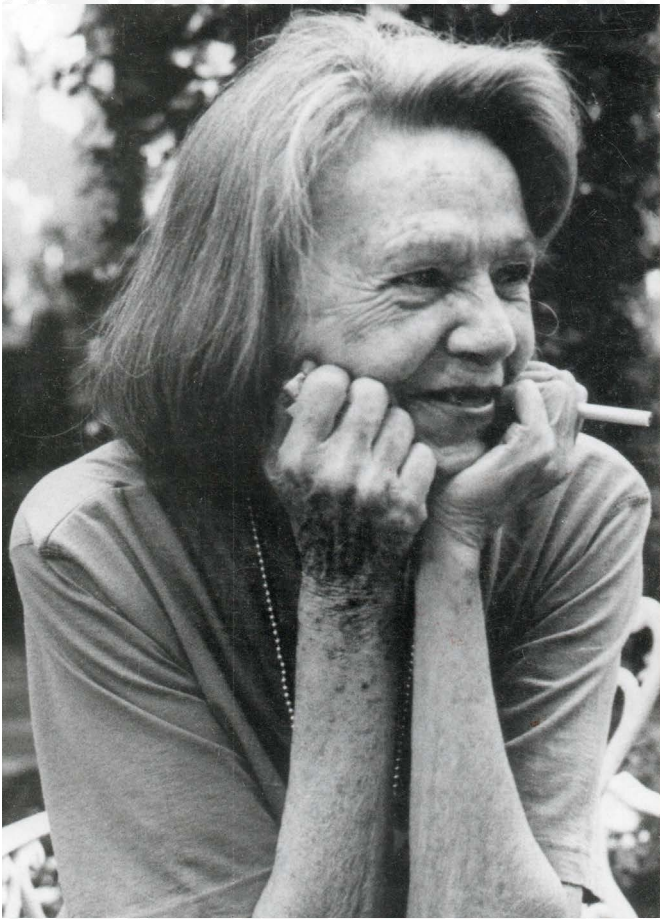
El 9 de septiembre, sólo dos días después de la muerte de Orozco, se llevó a cabo una sesión especial para homenajearlo en el recinto del Congreso del Estado de Jalisco. Reunidos bajo la cúpula pintada por el muralista, los diputados aprobaron la iniciativa del gobernador González Gallo en la que se declaraba intocable la obra de Orozco. Es indudable que este maestro merecía grandes honores, porque su vigorosa obra lo había colocado en la cúspide del muralismo nacional. Por ello, los jaliscienses debemos sentir orgullo y fomentar su recuerdo insistiendo a las autoridades culturales que generen eventos que resalten el nombre de José Clemente Orozco, el artífice que nos heredó lo mejor de su inspiración creativa.



EL MITO DE ORFEO, 2021,
Eliseo Mijangos de Jesús,
Óleo sobre tabla
80x60 cm. Obra en venta.

MI ENCUENTRO CON ELENA GARRO

Martha Cerda



Elena Garro. Plata/gelatina. Lucero González

Ernesto Flores, mi gran amigo y maestro, me inculcó la admiración por Elena Garro, él se carteaba con ella y presumía las cartas que le había mandado Elena, por eso, cuando supimos que ella vendría después de veinte años de exilio, nos emocionamos mucho. Don José María Fernández Unsaín, presidente de la Sociedad General de Escritores de México, pidió a la esposa de René Avilés Fabila traer a Elena y a Helenita, pero como Elena tenía problemas del corazón no podía llegar a la ciudad de México, por la altura,

entonces llegaría a Guadalajara. Ninguna autoridad de cultura se interesó en hacerle una bienvenida, entonces Ernesto me dijo que por qué no le hacíamos una bienvenida en mi escuela, yo me asusté, ¿recibir en la Sogem de Guadalajara a la gran Elena Garro?

Sin embargo, le propuse a Fernández Unsaín hacerle a Elena una bienvenida en la escuela y aceptó. El 7 de noviembre de 1991, Elena pisó tierra mexicana después de veinte años. El evento en la escuela fue un acontecimiento, la gente no cabía y había periodistas de todos los medios, tomando notas. Después del evento fuimos a cenar a Recco y le comenté a Elena que yo iba a ir a París en enero del siguiente año a leer mi novela *La señora Rodríguez y otros mundos* en la UNESCO, y ella me dijo que fuera a visitarla, me dio su domicilio.

Así fue como en 1992 visitamos a Elena en París mi esposo, mi hija y yo. El departamento se veía modesto y en el refrigerador no había más que una olla de frijoles. A pesar de eso fue una tarde inolvidable, Elena habló de Octavio Paz, de sus gatos y nos contó muchas anécdotas como cuando ella y Octavio fueron al lago de Chapultepec a remar y nos enseñó varias fotos. Se quejaba de que Octavio les daba muy poco dinero. Otra anécdota que nos contó Helenita fue que cuando Octavio iba a recibir el premio Nobel la invitó y le mandó dinero para que se comprara un vestido adecuado para la ocasión, pero, en lugar de comprarse el vestido se compró un abrigo de visón y alquiló un vestido que tenía una quemadura de cigarro. Además, estaba abierto de las piernas y Helenita sacaba la pierna para hacer quedar mal a Octavio. Yo estaba tan emocionada que les dije que lo que estábamos viviendo era como para escribirlo y ellas me dijeron "escríbelo tú".

De regreso a Guadalajara, le conté a Ernesto de mi visita a Elena y cómo ella me pidió que escribiera algo sobre eso, Ernesto me dijo "escríbelo Martha, antes de que se te olvide", y así fue como nació mi obra de teatro *Todos los pardos son gatos*.

Adriana Ruiz Razura

Consultar un archivo histórico es una magia que desvanece las horas y los días, se borran en segundos. En mi caso, esta maravillosa aventura inició hace más de veinte años cuando estudié la maestría y el Doctorado en Artes en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Había mucho que aprender y más que nada desaprender y digo desaprender porque al consultar los documentos primigenios de un acontecer histórico se percata uno de los falsos históricos que las más de las veces no coinciden con el discurso oficial.

La primera vez que escuché hablar de viejos papeles de la arquidiócesis fue en el 2000 al consultar el archivo histórico del arquidiócesis de Guadalajara que se localizaba en el sótano de la Catedral Metropolitana. Mi tema de tesis de maestría trataba acerca de la destrucción del patrimonio edificado con motivo de la construcción de la Cruz de Plazas, en el centro de Guadalajara. Me interesaba localizar información en torno a la destrucción del templo de la Soledad ubicado en lo que hoy es la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres. Los documentos se encontraban en condiciones trágicas de humedad y moho. Afortunadamente en 1980 cambió de sede a la Casa Ave María ubicada en las calles de Reforma y Pedro Loza. Ciertamente las condiciones actuales son mejores, aunque desafortunadamente no cuenta con climatización y por encontrarse en el centro histórico, el polvo y el smog son clientes asiduos que dañan la conservación de los documentos.

También consulté el archivo del periódico de *El Informador* que se encontraba en el segundo piso de sus instalaciones ubicadas en el centro histórico. Don Jorge Álvarez del Castillo fue amigo muy cercano de mi familia y recuerdo que me entrevisté con él y le pregunté acerca del patrimonio que se había destruido con la Cruz de Plazas y me dijo textualmente: “qué bueno, era muy decadente ver esas casas convertidas en vecindades hacinadas de gente.” No me convenció su respuesta, pero me dio la autorización de estudiar



Adriana Ruiz Razura

LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS... ¿TESOROS EN PELIGRO DE EXTINCIÓN?

su archivo y encontré cómo la ciudadanía se manifestó en contra de ese proyecto. En el 2006, este archivo fue donado a la Universidad de Guadalajara y en el 2012 se trasladó a la Biblioteca Pública Juan José Arreola. En la hemeroteca pude consultar los periódicos publicados en la década de 1940-50 acerca de este tema por *El Occidental*, *El Malcriado* y *El Chile*. La prensa es el mejor instrumento para tomarle el pulso a una sociedad nos dice Vicente Quirarte; y sí, las páginas impresas mostraban el descontento de la ciudadanía por la mencionada Cruz de Plazas, una cruz que debo agregar, solo Dios la ve.

Investigando me topé con el pensionado José Gutiérrez y decidí investigarlo. Encuestando a maestros, alumnos y público manifestaron que no sabían quién era, lo que acrecentó mi curiosidad convirtiéndolo en el tema de mi tesis doctoral. Fui al Archivo de la Academia de San Carlos en CDMX, localizado atrás de la Catedral, porque siendo arquitecto debió haber transitado por ese lugar. Me dijeron que no tenían nada, desafortunadamente, casi siempre esta respuesta es la más común que recibimos cuando acudimos por primera vez a estudiar un archivo.

Debo admitir que cuando traigo entre ceja y ceja –diría mi abuela– algo que me motiva, siento una

especie de electricidad que me recorre el cuerpo y suena una campanita en mi mente que me empuja a continuar y así obligadamente fui a consultar el Archivo General de la Nación. Su transitar por el tiempo ha sido por demás angustiante: en 1790, Juan Vicente Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo, inició el proyecto de crear el Archivo General de la Nueva España, ya que esta documentación se resguardaba en diversos espacios sin orden alguno lo que ocasionó la pérdida de numerosa documentación. Luego de la Independencia, durante la Regencia y el Imperio en 1821, muchos de los documentos existentes tristemente se utilizaron como mortero para cañones de guerra.

En 1823 se creó el Archivo General y Público de la Nación dependiente de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores; abriendo sus puertas a todo público. Dato anecdótico es cuando José Fernando Ramírez contribuyó a la protección del Archivo durante la ocupación norteamericana de 1847, quien confió a José María Andrade, conocido librero y editor que tenía su establecimiento en el Portal de los Agustinos, el cuidado de los más valiosos documentos. Afortunadamente fueron devueltos sanos y salvos.

En el periplo que realizó Juárez durante la intervención francesa, llevó consigo los papeles que a su juicio eran de mayor importancia. Cerca de la ciudad de Matamoros, Coahuila, en la Cueva del Tabaco, Juan de la Cruz Borrego guardó en 1864 este valiosísimo acervo durante varios años. En 1918, se reincorporó el archivo a la naciente Secretaría de Gobernación de la cual depende a la fecha nombrándosele Archivo General de la Nación. En 1977 se determinó como sede definitiva la antigua penitenciaría de la ciudad de México, conocida popularmente como Palacio de Lecumberri y tras una magnífica obra de remodelación reabrió este espacio, en su nueva función, a partir del 27 de agosto de 1982.

En este maravilloso repositorio encontré dos documentos inéditos que me dieron la certeza de la presencia de José Gutiérrez López en la Nueva Galicia. Uno es el documento probatorio que firmó ante el apoderado del obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas para la construcción de la Casa de la Misericordia, hoy Centro Cultural Cabañas en Guadalajara y el otro es el plano del Puente Verde, obra que realizó para llevar el material de construcción. En el Archivo de Indias en Sevilla localicé en los libros de viajeros a dos niños pensionados de la Corona Española para estudiar en la Academia de San Carlos: José Gutiérrez y Juan

Sánchez. En Madrid consulté el Archivo Histórico Naval y encontré los dibujos que realizó en la expedición científica de Alejandro Malaspina. ¡Un verdadero tesoro! Ya con esa información en mano regresé a San Carlos, y ahora sí localizaron información maravillosa acerca de su proyecto de titulación, su trabajo como auxiliar de obra de su maestro Miguel Constanzó y la autorización para trasladarse a la Nueva Galicia. Esta investigación permitió asegurar quien fue el verdadero constructor del Cabañas. La tesis doctoral fue publicada por la Secretaria de Cultura titulándose: *José Gutiérrez, el arquitecto del neoclásico en Guadalajara* y actualmente estoy trabajando en la tercera edición.

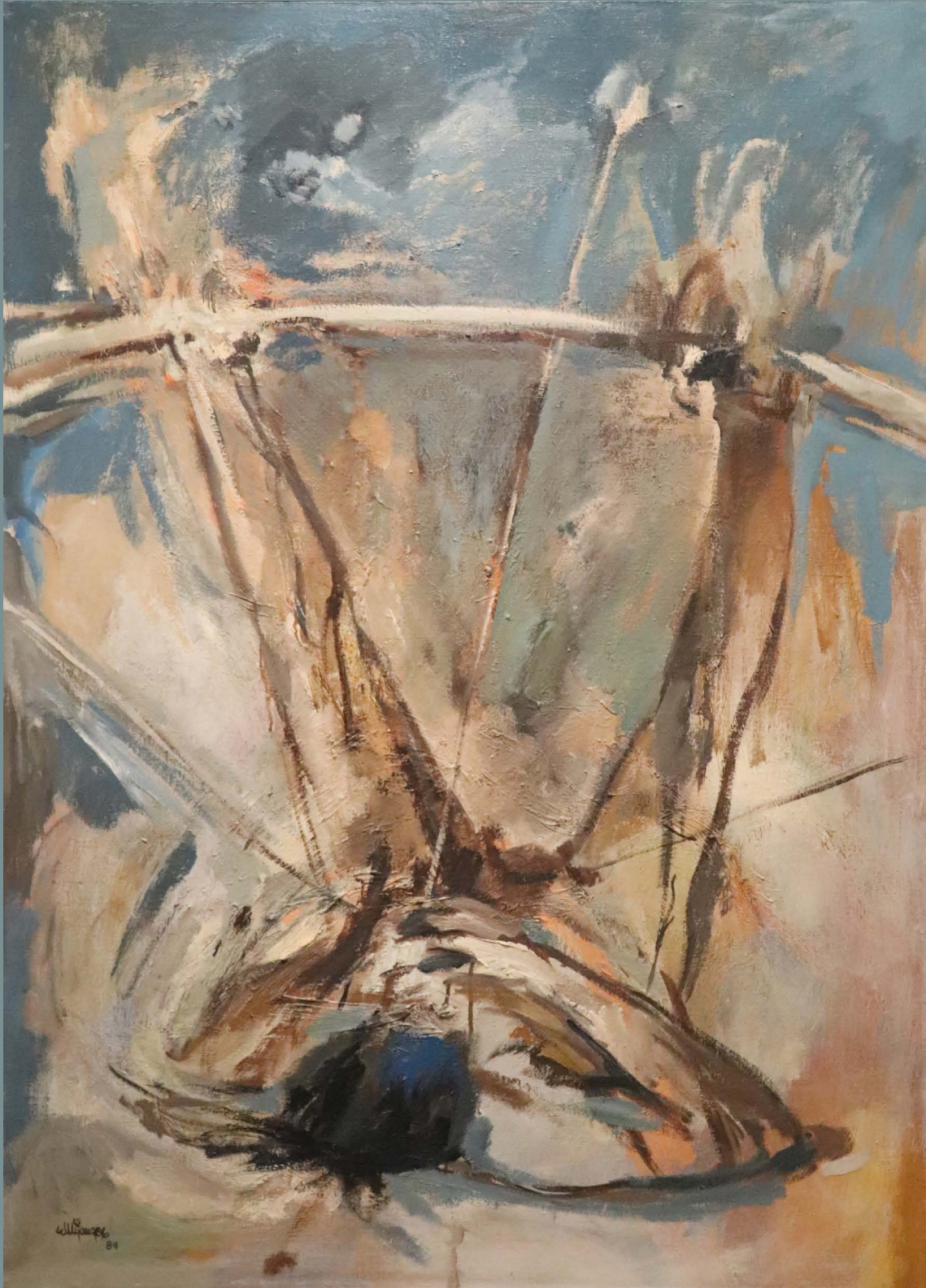
El primer archivo en Estados Unidos que estudié fue el Nettie Lee Benson, de la Universidad de Texas en Austin establecido en 1926. ¿Cómo inició esta colección? En 1920, dos representantes de la Universidad de Texas asistieron a la toma de posesión del presidente Álvaro Obregón. Después del evento, se asombraron al ver en la vitrina de una librería en la calle Madero la primera edición de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Madrid, 1632)*, escrita por Bernal Díaz del Castillo. En el momento de comprar este libro se les comentó que la biblioteca particular del reconocido bibliófilo, abogado e historiador recién fallecido, don Genaro García, estaba en venta. La Universidad de Texas compró la biblioteca, simiente de las importantes colecciones particulares que forman su acervo. En ese mismo repositorio se encuentra el archivo de Vicente Rivas Palacio Guerrero donde localicé unas cartas hermosas que Vicente Guerrero le escribe a su esposa Guadalupe y a su hija Doloritas, donde percibí la angustia de este personaje, al ser nombrado presidente de la nación. Estas se publicaron en un libro titulado *De puño y letra, escritos de Vicente Guerrero*. En el Woodson Research Center de la Universidad de Rice en Houston, localicé ¡un verdadero tesoro! Partituras de música compuestas durante la intervención francesa en México (1863-1867). Después de obtener la autorización para traerlas, organizamos en el 2017 un concierto conjunto entre la Banda Sinfónica de la UdG y la Banda Sinfónica de la UNAM, con motivo del 150 aniversario del fallecimiento de Maximiliano. Fue un concierto didáctico donde fui contando, antes de cada interpretación, la historia del momento histórico y datos del autor. Primeramente, se presentó en el Castillo de Chapultepec, hogar de Maximiliano en aquella época y posteriormente en el Teatro Degollado; ambos eventos con un lleno total. También se presentó en la Universidad Autónoma de Zacatecas y lo teníamos programado para Mérida, pero el COVID trastocó los planes.

El aislamiento que nos provocó la pandemia me permitió consolidar varios proyectos atorados en el tintero. ¡La campanita no dejaba de sonar! Estudié con detenimiento la llegada de la viruela a la Nueva España y me contacté con varios archivos histó-

ricos de Cuba, Yucatán, Estado de México, y por supuesto Jalisco. Esa expedición científica fue apoyada por Carlos IV en 1803. Con la recomendación de la Asociación Latinoamericana de Archivistas me contacté con el Archivo Histórico de Filipinas que fue el último lugar donde el Dr. Francisco Xavier Balmis llevó la inoculación de la viruela y recibí una respuesta maravillosa. Los archivos consultados participaron en el libro *“Llevando vida más allá del horizonte”* prologado por el Dr. Ricardo Sodi presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de México y del presidente de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, el Mtro. Samuel Gómez Luna Cortés.

Otro archivo maravilloso en México es el Histórico del Arquidiócesis de Yucatán localizado en el convento de San Francisco en Conkal, en las afueras de Mérida. Fray Antonio Alcalde me es un personaje muy cercano ya que desde niña escuché su historia de labios de mi padre. En este archivo localicé documentos que me hablaron de su labor durante los diez años que ejerció como obispo de Yucatán (1761-1771). Organizamos en aquella bella tierra del faisán y el venado, un concierto didáctico con la Banda Sinfónica de Yucatán y el Coro del Estado, donde fui contando la vida de Alcalde y como logró que Carlos III, autorizara la fundación de la Universidad y su apoyo en la construcción del Hospital de San Juan de Dios. Posteriormente lo presentamos en el Teatro Degollado donde puntualizamos su labor tanto en Yucatán como en Guadalajara, con un lleno total.

Concluyo diciendo que consultar un archivo nos permite tener otra visión de la historia; bien sabemos que no existen explicaciones únicas; pero sí al escuchar sus voces nos aclaran los silencios. Cuando humanizamos esa fuerza afectiva que surge al unir los acontecimientos y los relatos con los espíritus; es cuando le damos sentido a las palabras y las imágenes. Sin embargo, me pregunto: en este mundo tecnológico en donde todo lo subimos a la nube, ¿dónde quedan esos documentos para tocar y oler, para rozar con nuestros dedos las huellas de quienes los escribieron al calor de los acontecimientos? ¿Qué pasará cuando nuestra historia no nos signifique? ¿Qué pasará con este gran acervo universal que nutre nuestra alma y sensibiliza nuestro espíritu? Ante la intrascendencia de esta vida líquida que se nos escapa de entre los dedos diría Zygmunt Baumann, debemos aferrarnos con uñas y dientes a nuestra historia, a nuestros orígenes. Mantener vivos y cercanos estos repositorios, sumergirnos y atender sus silencios, son lo que le dan sentido y orientación a nuestro transitar en este mundo cada vez más despersonalizado.



FLECHADOR DE ESTRELLAS, 1984,
Eliseo Mijangos de Jesús,
Óleo sobre tela
Colección del artista.

SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA CORRESPONSALÍA MANZANILLO

José Luis Cobián León

El Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Manzanillo surge con el fin de aglutinar voluntades y sumar amigos para construir una infraestructura capaz de dispersar la cultura entre los porteños con la intención de tener mayor oferta en sus diferentes géneros, permitiendo la oportunidad de traer artistas e intelectuales mexicanos desde los diferentes lugares de la República, con el objeto de seguir difundiendo su talento en nuestro municipio, y lo más importante, abarcando prácticamente todas las disciplinas: artes, humanidades, ciencias y ciencias sociales, sin ningún costo.

De este modo inició la historia, con la iniciativa de varios destacados ciudadanos de nuestro puerto y con la ayuda del economista, líder de opinión, profesor emérito de la UNAM, titular del Seminario de Cultura Mexicana y orgullosamente manzanillense, doctor Rolando Cordera, quien nos brindó el acompañamiento y gestión para sentar las bases de lo que somos ahora, la primera Corresponsalía en el municipio de Manzanillo, Colima, quedando constituida el sábado 27 de enero de 2018.

Fue así que el Seminario de Cultura Mexicana por medio de su presidente nacional de ese entonces, la escritora, ensayista y editora Silvia Molina, tomó protesta a los integrantes de la primera Mesa Directiva de la Corresponsalía Manzanillo en el Auditorio del Centro Cultural Salagua, quedando conformada por la escritora Martha Gutiérrez como presidente, el

Dr. Humberto Uribe como vicepresidente; la licenciada Raisa Robles como secretaria, el periodista y columnista José Luis Cobián León como tesorero, y el escritor y poeta Avelino Gómez, como vocal, quienes de manera conjunta siguieron abonando a los temas culturales, pero ahora, desde esta institución.

Como parte de la toma de protesta, Silvia Molina, presentó la conferencia sobre su libro denominado *Piratería en Campeche*, donde explicó los orígenes de la piratería, su vida, sus reglas y la procedencia, así como los nombres que recibían según su actividad: filibusteros, bucaneros, corsarios, enganchados, forbantes, pichilingues y piratas, pero todos en resumidas cuentas eran ladrones que salían a tripular miles de barcos para saquear a los navíos de la Nueva España y atacar poblaciones enteras hasta reducir las a cenizas, por lo que los pobladores temerosos escondían a los niños y las mujeres en pozos.

Es así que anotando todo lo que hemos tenido suerte de vivir y compartirlo con ustedes, tuvimos la presencia de destacadas y reconocidas personalidades entre las que destacan, el Dr. Hugo Hiriart con la conferencia “La Vida de Cervantes”, el Dr. Rolando Cordera con las conferencias “Democracia y economía frente a la 4T” y “Desarrollo y democracia ante la globalización”; presentación del libro de Hugo S. Gómez Smith, “La Economía Azul, El nuevo rumbo de la industria marítima ante el cambio climático”; la historiadora y cronista, Ángeles González Gamio con la conferencia

“Las mujeres en la Independencia”, el violonchelista mexicano, Carlos Prieto Jacqué y el pianista Edison Quintana quienes presentaron un magnífico recital; así como la conferencia dictada por nuestro presidente el Arquitecto Felipe Leal, “La importancia cultural de la arquitectura”.

De todas las notables visitas, quisiéramos compartirles una, la del gusto de haber sido parte de los recorridos musicales de Carlos Prieto, que después de haber estado en magníficos escenarios en el mundo con climas muy diversos como sus recorridos por sendas congeladas de Siberia, fuera el tiempo que lo hiciera arribar a nuestro estival y bello puerto de Manzanillo. Carlos Prieto y Edison Quintana, dos señores de aire digno, de suma cortesía y de fino diálogo, brindaron un momento agradable a los niños y adolescentes del Centro Universitario de las Bellas Artes de Manzanillo (CUBAM), con los que pudieron conversar y brindar una breve enseñanza, convirtiendo ese momento en único, lo que significó como Corresponsalía un bello logro como parte del Seminario de Cultura Mexicana.

Como Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Manzanillo hemos realizado una vinculación con diferentes sectores como la Universidad de Colima, la Universidad Vizcaya de las Américas, la Universidad ITECCE; en el sector portuario con la Unión de Estibadores y Jornaleros del Pacífico, C.R.O.M., la Asociación Mexicana de la Industria de la Cons-

trucción (AMIC), el Consejo Mexicano del Turismo Deportivo (COMETUD) y el Ayuntamiento de Manzanillo a través de la Dirección de Cultura, así como miembros de asociaciones culturales como la Agrupación Ciudadana Manzanillense (Aciman).

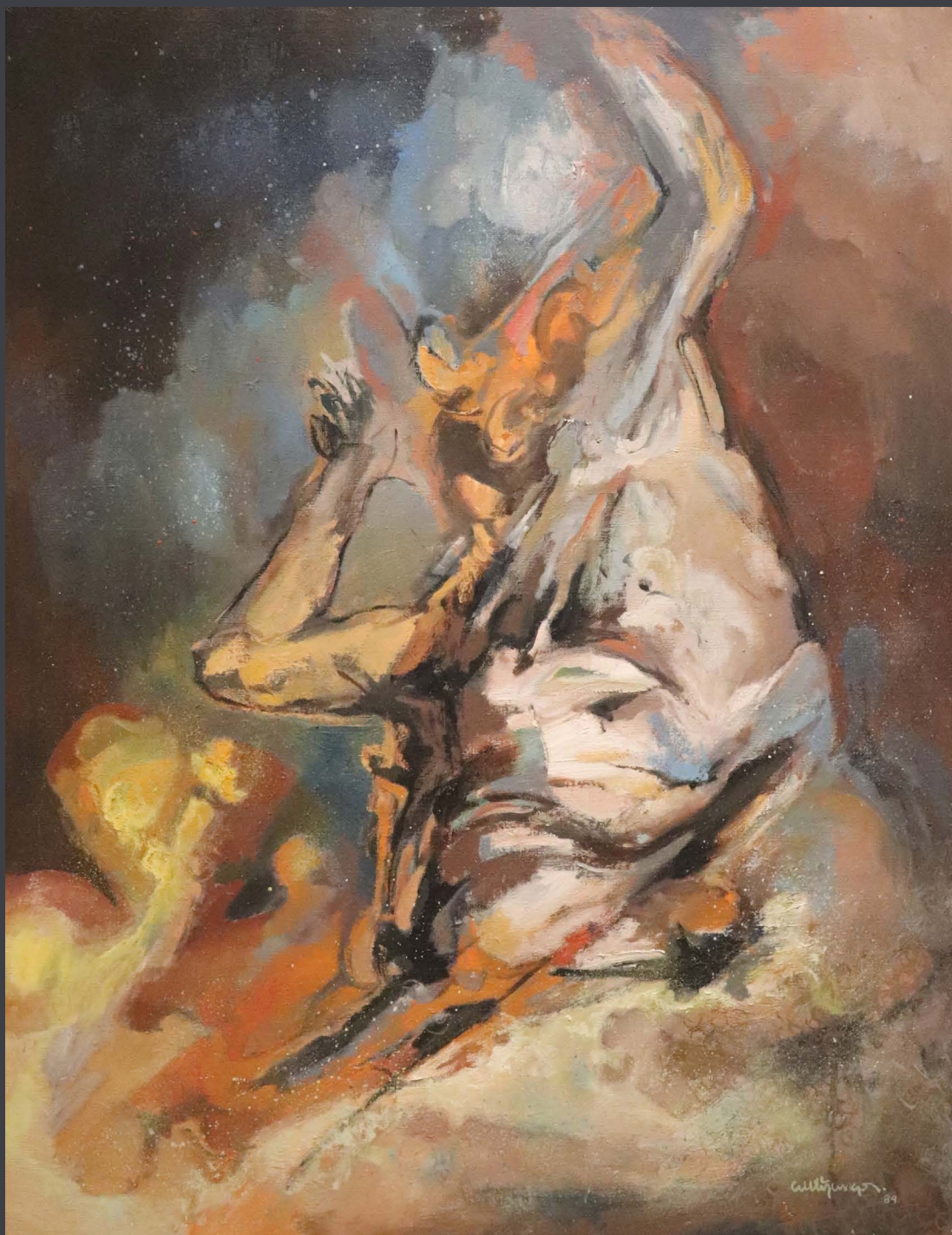
Sin embargo, nuestra actividad cultural, como todas en el país, se vio afectada por la pandemia teniendo que suspender nuestras actividades en el 2020 y fue hasta el 28 de abril del 2023 que retomamos las actividades, estando presente el doctor Rolando Cordera, quien después de darnos la magistral conferencia “La no experiencia globalizadora de México: La necesidad de un nuevo curso”, tomó protesta a los nuevos miembros de la Corresponsalía, quedando integrada de la siguiente manera: Presidente: José Luis Cobián León, Vicepresidente, María Lourdes Denis Mora, Tesorero: Edith Valerio Navarro, Secretario: Juan Pablo Gaytán, y Vocales: Tere Valencia Parra y Roberto Michel Galindo.

A cinco años de vida del Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Manzanillo, nos llena de orgullo ser parte de la historia nacional, por lo que solo nos resta agradecer al mismo Seminario de Cultura Mexicana por hacerlo posible, así como a los diferentes sectores: social, portuario, aduanal, educativo, cultural y asociaciones civiles por ser parte de seguir esparciendo el conocimiento y la cultura en todas sus manifestaciones en nuestro municipio, creando así la copla poética a la vida de una población costera.

Corresponsalía Manzanillo

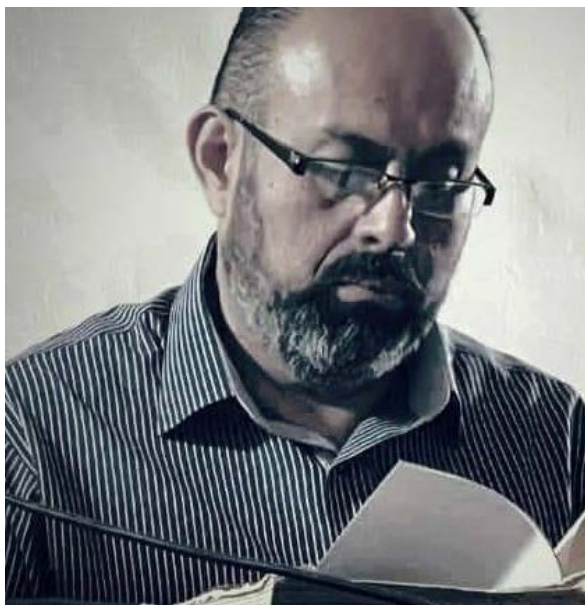


Cuarta Época



COYOLXAUHQUI, 1984,
Eliseo Mijangos de Jesús,
Óleo sobre tela
Colección del artista.

LA PRESENCIA DEL SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA CORRESPONSALÍA GUADALAJARA EN LA REVISTA *ET CAETERA*



A propósito de la publicación de la *Revista Et Caetera* (1950-1988). Autores, contenidos y referencias de Pedro Valderrama Villanueva

Silvia Quezada

Las bibliotecas son espacios físicos donde se resguardan cuatro tipos de colecciones, la general, la de consulta, la infantil y la colección de publicaciones periódicas, conformada esta última por diarios y revistas, impresos que por su escaso volumen pueden extraviarse con mayor facilidad que los libros. Las revistas en particular son materiales preciosos para los investigadores literarios, dado que contienen la posi-

Cuarta Época

bilidad de localizar en ellas las primeras publicaciones de autores y autoras de valía. Es un hecho que muy pocas bibliotecas conservan la colección completa de un título en particular, sobre todo si la revista en cuestión estuvo circulando por casi cuarenta años.

A mediados del siglo XX surgió en Guadalajara una revista literaria llamada *Et Caetera*, publicación que estaría viva por cuatro épocas, entre 1950 y 1988. Sus animadores principales fueron los poetas Adalberto Navarro Sánchez y María Luisa Hidalgo, quienes formaron una familia a finales de los treinta. En ese matrimonio, la docencia era causa común y la escritura uno más de sus códigos. Juntos editaron 66 ejemplares en tres épocas, a los que se ha acercado con verdadera acuciosidad el investigador Pedro Valderrama para realizar un índice de autores, así como la relación bibliohermerográfica de Adalberto Navarro Sánchez, sumando la de otras dos empresas: la editorial *Et Caetera* y las colecciones Todos los rumbos y Bibliófilos, obras de ese valioso hombre de Jalisco.

El índice hermerográfico de *Autores, contenidos y referencias* elaborado por Pedro Valderrama Villanueva distingue los géneros trabajados en cada una de las publicaciones individuales, y los anota con abreviaturas, así aparecen los: artículo-ensayo (a. e); la bibliografía (b.); el cuento-novela (c.n.); la nota (n.);

el poema (p.); diferenciando a la partitura (par.); la reseña (r.); y el teatro (t.); como es fácil identificar en la publicación periódica hubo espacio para todas las expresiones literarias, así lo podemos observar en los diversos géneros, pero también en la pluralidad de las generaciones incluidas.

Los propósitos de un trabajo tan acucioso son anunciados en el prólogo de presentación por el propio investigador:

Debido a que *Et Caetera* es una publicación periódica poco conocida por parte de escritores, estudiantes y académicos (pues es difícil localizar hoy en día la colección completa en las hemerotecas públicas de Jalisco), el siguiente trabajo tiene por objetivo: dar a conocer los autores, los contenidos y las referencias de esta revista cultural.

Lo más interesante para quien esto escribe, es que el *Índice* permite realizar otros acercamientos, porque la base informativa ya está lista para ser el sedimento de otros

estudios, en concreto para acercarse a los y las escritoras que desde 1950 fueron los nombres del cultivo literario de la ciudad de Guadalajara, aquel selecto grupo de intelectuales de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana, fundada de modo oficial el 27 de agosto de 1951, y cuya nómina primaria tuvo en su mesa directiva a dos maestros ilustres, José Cornejo Franco y Arturo Rivas Sáinz.

ET CAETERA



AUTORES, CONTENIDOS Y REFERENCIAS

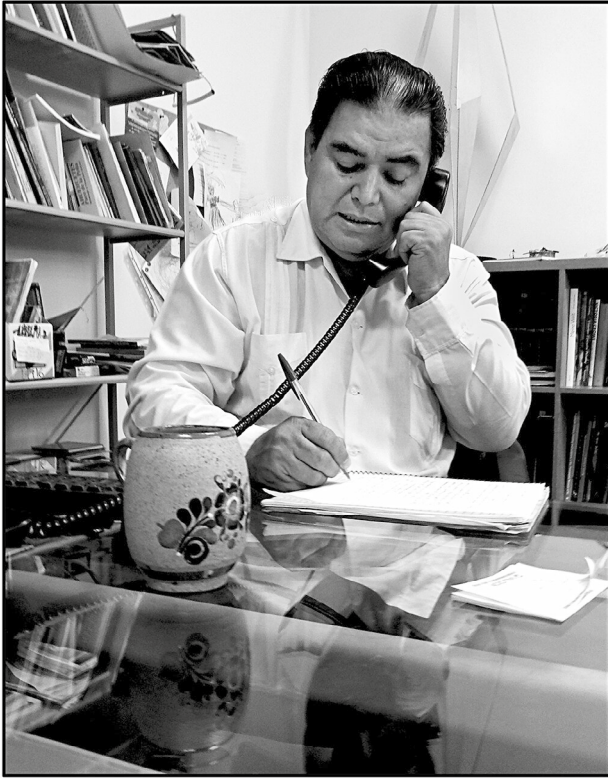
PEDRO VALDERRAMA VILLANUEVA

PALABRAS PRELIMINARES DE

FERNANDO CARLOS VEVIA ROMERO

CELIA DEL PALACIO MONTIEL

Colección
Ilustres de Jalisco



Efraín Franco Frías

Con el transcurrir de los calendarios se sumarán a este dueto, Adalberto Navarro Sánchez, quien había trabajado con José Cornejo Franco en 1936 como secretario de redacción de la revista Índice, así como las plumas de María Luisa Hidalgo, Salvador Echavarría, Olivia Zúñiga, Ignacio Arriola Haro, Enrique García Ruiz, Alfonso de Alba, Ernesto Ramos Meza, José Ramírez Flores, Luis Sandoval Godoy, José María Muriá, Guillermo García Oropeza, Francisco Rea González, Guillermo Schmidhuber, Carlos Eduardo Gutiérrez Arce, Dante Medina y el más joven de ellos, el dramaturgo Efraín Franco Frías. Esta veintena de colaboradores, si sumamos al presidente nacional del Seminario, Agustín Yáñez, dan muestra del excesivo cuidado que se tuvo para seleccionar a los autores de *Et Caetera*.

Pedro Valderrama Villanueva ha entregado con este volumen un valioso material de investigación, cuyos alcances son múltiples, porque nos permiten observar los tópicos de interés de cada uno de los escritores, sus pulsiones intelectuales, el marco de referencia geográfica y temporal en el que se movieron como estudiosos del fenómeno literario y los géneros de su predilección. Comencemos por observar los intereses temáticos de los miembros del Seminario. Uno de los temas centrales es el estudio de la biografía y obra de Agustín Yáñez, como lo demuestra Salvador Echavarría al redactar un “Homenaje a Agustín Yáñez en su cumpleaños”, en el Núm. 29 de 1974; o la reseña que lleva a cabo María Luisa Hidalgo de la novela *Ojerosa y pintada*, (N. 7 de 1967); por su parte Adalberto Navarro Sánchez toca con un poema a don “Agustín Yáñez, entre silencios”, (N. 29 en 1974); *Et Caetera* ofrece además la reproducción del: *Discurso pronunciado por Agustín Yáñez, en su recepción de Académico de Número de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, y contestación de Jaime Torres Bodet* (Suplemento), en el N. 15 (julio-septiembre, 1953, Tomo IV, Primera época), y Olivia Zúñiga orienta una de sus textos “Para Agustín Yáñez” (N. 29 de 1974).

Entre los datos curiosos que el Índice nos ofrece es la inclusión del cuento largo “Marcos, el campanero” de Alfonso de Alba (N. 13, en 1953) narración que fue divulgada por varios medios impresos, como la revista *Summa* de 1955 y la *Antología del cuento jalisciense* compilada por Ernesto Flores (1991). El cuento es un referente de la parroquia de Santa María de los Lagos. Entre los autores con mayor número

de colaboraciones encontramos al profesor José Cornejo Franco, quien da muestra de sus vastas lecturas al entregar una Colección de trozos literarios selectos, en una colaboración que lleva como título *Espicilegio*, término derivado del término espiga. Así, entre textos de carácter teatral y crónicas, podemos seguir las letras de quien fuera el primer presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura.

Uno de los aspectos a resaltar de Salvador Echarría, otro de los presidentes de la Corresponsalía Guadalajara, fue su genuino interés por el conocimiento y la divulgación de las escritoras del Seminario, como lo prueba su acercamiento al libro *Renato camaleón y otros cuentos*, de María Luisa Hidalgo, cuentista y poeta de fina y clásica expresión, quien tuvo en *Et Caétera* un foro importante para dar a conocer su trabajo y difundir el de otros de sus colegas, al igual que Adalberto Navarro Sánchez, cuya firma aparece en prácticamente la mitad de la revista en sus diversas épocas, despertando la curiosidad ante textos como el intitulado “Una novela mexicana del siglo XVI” (N. 15 de 1953).

El trabajo de registro de Pedro Valderrama Villanueva apoyará sin lugar a dudas otras variables de la investigación, entre las que podrían encontrarse temas como la recepción inicial de novelas como *Al filo del agua* o *La tierra pródiga*, asuntos particulares como el papel de la narrativa en la recepción de los premios Jalisco, o tan valiosos como los llevados a cabo por otro de los presidentes de la Corresponsalía en el área de las lenguas, Francisco Sánchez Flores, quien se acercó a: “La lengua regional coca. Notas al vocabulario de Rodríguez Nixén”, (N. 1 de

1950) o las “Notas sobre el idioma huichol”, (N. 7-8 en 1951). Antes de concluir, no puedo dejar de nombrar los valiosos aportes en la teoría literaria de Arturo Rivas Sainz quien se ocupa con gran profesionalismo a los trabajos publicados por Paula Alcocer y Cecilia Martínez Lamarque, entre otros autores de quienes hacen falta más estudios como los suyos, así como los de Ernesto Ramos Meza, prolífico reseñista, y las entregas en el área teatral de Francisco Rea González, Guillermo Schmidhuber y Efraín Franco, colaboraciones que destacamos porque la dramaturgia no siempre encuentra espacio en las revistas literarias, a menos que sean especializadas. Finalizo reflexionando en torno a que la investigación es un proceso inacabable, como el tiempo. Este interés por recuperar a los autores pertenecientes al Seminario de Cultura podría extender sus tópicos en un estudio más amplio, para determinar cuáles fueron los temas de la agenda cultural en la segunda mitad del siglo XX.

Los hechos transcurren uno detrás del otro, y la literatura, toma para sí aquello que puede representarse con palabras, con el propósito de hacer perdurar la memoria del hombre y su hábitat. Algunos, escriben poesía, entendido el término de modo general, y otros, estudian la producción versada, entregándose a la crítica, con la misma pasión de los autores ficcionales. Unos y otros se necesitan, se complementan. Pedro Valderrama se mueve entre ambas esferas. Esperamos que sea por un larguísimo periodo.

RAÍCES. GUADALAJARA COMO ESPACIO NARRATIVO (RESEÑA)



Las ciudades cobran una especial importancia en la novela, son los espacios de convergencia de los personajes, los escenarios sutiles donde se desarrollan las acciones, los paisajes de un tiempo definido y una época precisa. Guadalajara, como espacio narrativo, es un hecho en muchas obras contemporáneas, las cuales nos permiten disfrutar de la vista imaginaria de grandes construcciones, lugares abiertos, sitios cerrados de carácter público, colonias en la periferia, incluso de mercados y hospitales. Recrear Guadalajara es un oficio de quienes la aman.

A partir del siglo XIX, la fotografía y la novela pintan —una con imágenes y otra con palabras— la vida cotidiana con pasajes de un tiempo caduco, caracteres humanos y lugares específicos. Si los libros de historia y geografía se perdieran, bien podríamos recordar tiempos y espacios merced a las narraciones literarias. Los más jóvenes evocarían tal vez sus

propios íconos, aquellos que les significan su transitar cotidiano.

En este libro, los estudiantes de la Licenciatura en Escritura Creativa de la Universidad de Guadalajara se suman a los narradores que le han dado a Guadalajara un rostro definido, coordinados por la escritora Silvia Quezada. Cada uno ha elegido su lugar favorito para imaginar historias que recrean los espacios de la zona metropolitana. Es notable la asociación que realizan en sus escritos con otras artes, así como su gusto por lo sobrenatural. Pasar la vista por los renglones mostrará a los lectores las técnicas narrativas del siglo XXI, como el tachado o los planos simultáneos. Quizá el más novedoso sea el tachado, cuyo uso permite que los pensamientos de los personajes se conozcan, pero al colocar la raya encima se indica que no se desea sean públicos, es casi una introspección culposa, propia de los eventos funestos.

La urbe de contrastes que habitamos desde hace más de 482 años pierde más su horizontalidad para convertirse en un filoso colmillo vertical que desangra la tranquilidad de antaño. Los monumentos han perdido su vocación heroica, como lo muestra Helena de la Peña Llamas en “Ellas y Ellos. Glorieta de las y los desaparecidos” cuyo solo título orienta el contenido o “La banca del Parque Rojo. Parque de la Revolución” de Mel Ramírez, escenario juvenil testigo de numerosos encuentros y desencuentros.

Hay cuentos notables y para diversos temperamentos. La literatura negra cobra especial interés con historias oscuras, como “Paramnesia” de Adán Madrigal, “Oculto en el tiempo” de Carga González Arellano, “Oscuridad Roja” escrita por Dacara, “Libranos del mal” de Fernanda Ruiz, “La sombra” de Marisela Valdez o “Sueño remoto” de Thaily Ailed Sánchez; los nombres dan idea de sus entramados.

Destaca por su originalidad la historia “Raíces” de Miguel Ponce, dirigida al Mercado de las Flores de la Avenida Federalismo. La lectura permitirá encontrarse con voces frescas como las de Fa Padilla; Georgette Yañez; Iago Ferrer; Sara Pendragón; Luis Antonio Pulido; y Slofa, coautores que conforman este grupo de nuevos escritores jaliscienses surgidos de las aulas universitarias.

ELISEO MIJANGOS DE JESÚS

El artista y restaurador Eliseo Mijangos de Jesús nació en Minatitlán Veracruz y al poco tiempo es llevado por su familia a vivir a la Ciudad de México. Inicia sus estudios artísticos en 1953 en el taller infantil de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Entre los años 1957 y 1961 estudió la carrera en Artes Visuales y su Maestría en el área de restauración en la Escuela de Grabado, Pintura y Escultura "La Esmeralda".

En 1963 ingresa al laboratorio de restauración de obras artísticas, lo que después fue el Centro Nacional De Conservación de Obras Artísticas y actualmente CENCROPAM, en donde trabajó por 40 años restaurando obra mural de diferentes artistas como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Jorge González Camarena entre otros autores.

Realizó tres murales en el Estado de México; en la escuela primaria Barrientos, la escuela primaria Tenayuca y uno más en el palacio municipal de Yurécuaro Michoacán

Entre los años 2004 a 2007 ocupa el puesto de docente en el Taller de Pintura mural en la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente.

Respecto a su trayectoria artística ha participado en mas de una centena de exposiciones colectivas en varias partes del mundo y se le han realizado alrededor de diez exposiciones individuales, destacándose la

última retrospectiva para celebrar 65 años de trayectoria en el Museo de la Ciudad de León, Guanajuato, reuniendo más de 150 piezas de su vasta producción pictórica y gráfica, desde los años cincuentas hasta la actualidad. Cuenta con obra en las colecciones particulares del Museo de Arte Moderno de Miami, en la Casa del Pueblo de Pekín China, en el Museo de Arte Moderno de Santiago de Chile y el Museo Nacional de la Estampa en la Ciudad de México.

A partir del 2010 y hasta la fecha, ha participado en los programas aducativos que el Gobierno del estado de Guanajuato ha impulsado, a través del Instituto Estatal de la Cultura y el Forum Cultural Guanajuato impartiendo talleres de rescate de técnicas murales, lo que ha resultado en una docena de murales públicos de su autoría elaborados en diferentes técnicas; entre las que encontramos mosaico veneciano, fresco, piroxilina, temple, y que están ubicados en las ciudades de Guanajuato, Celaya, Quito Ecuador y León.

Actualmente combina su labor como maestro y tallerista, con su compromiso con la divulgación de la importancia del movimiento muralista mexicano así como la conservación y el estudio de sus materiales y técnicas utilizadas. Como artista realiza una ambiciosa e incansable vocación creativa que lo mantiene activo en la producción pictórica y gráfica hasta el día de hoy.

Álvaro Gómez Gómez

Fotografía de obra: Juan José Beltrán Zavala.



PAJARERO, 2021. Óleo sobre tabla,
Eliseo Mijangos de Jesús, Obra en venta.

Ejemplares de cortesía
 Búscalos en el Museo de la Ciudad
 Independencia 684
 Centro de Guadalajara



Seminario
 de **Cultura Mexicana**

CORRESPONSALÍA
GUADALAJARA, JAL.



Cuarta época
 Ahuehuete 1
 Marzo-junio 2023



El general Ramón Corona
 La predicción de Cova Cañedo, su crimen (y sus exhumaciones)
 Javier Hernández Larrañaga
 Guadalajara en el siglo XIX
 Angélica Peregrina
 José Clemente Orozco en Guadalajara
 Guillermo Ramírez Godoy
 Los archivos históricos... ¿tesoros en peligro de extinción?
 Adriana Ruiz Bazura

Cuarta época
 Ahuehuete 5
 Marzo-junio 2024



Cuarta época
 Ahuehuete 3
 Septiembre-diciembre 2023



Cuarta época
 Ahuehuete 2
 Junio-agosto 2023



Cuarta época
 Ahuehuete 4
 Diciembre 2023-marzo 2024



**Seminario
de Cultura Mexicana**